

su pura y brillante metafísica, trata á la especie humana como un rebaño de brutos, y ordena que no se lacten más niños que los nacidos de tronco robusto y bello (1).

¡He aquí, en breve resumen, lo que es la infancia; y la degradación á que llegan las sociedades cuando el hombre no es regenerado con las aguas saludables del Bautismo! Pero ¿á qué—dice Gaume—buscar ejemplos lejos de nosotros? Considerad lo que sucede desde que la fe en el Bautismo y en la Religión anda tan decaída; consultad la historia, en especial la contemporánea, y decid si no es ella asaz repugnante para acreditar y recomendar el Bautismo, siquiera cual beneficio temporal, cual un dique opuesto á la multitud de crímenes que directa ó indirectamente retumban en el corazón de la sociedad, y la asuelan, abaten, degradan y conmueven hasta lo más hondo de sus cimientos (2).

**12.** Pues bien: veamos ahora, en contraposición á tanta crueldad é ignominia, la elevación y grandeza á que sublima el Bautismo á los niños recién nacidos. Excede los límites de todo lo imaginable, y en verdad que no sabemos cómo encontrar frases para encarecerlas debidamente.

Un niño, si atendemos á su debilidad é impotencia, es poca cosa; pero, no obstante, cuando se le considera bautizado, participa no ya sólo de la grandeza de sus progenitores, sino muy principalmente de la grandeza inmensa de Dios, que lo regenera y sublima á semejanza de su divino Verbo.

La Religión de Jesucristo, que tiene por base el Bautismo, hace que el género humano adore á un *Dios hecho niño*, y que esta adoración se extienda, en cierto modo, á todos los niños bautizados, porque realmente en todos ellos reside Dios como en su morada predilecta.

La Religión de Jesucristo ha lanzado anatemas terribles contra todos aquellos que maltraten á los niños ó que en algún modo los escandalicen, porque ve en ellos la imagen de Dios uno y trino.

La Religión de Jesucristo muestra á los infantillos como seres rescatados con la sangre de Jesús, como hijos de Dios, hermanos del Redentor, herederos de la patria celestial y templos del Espíritu Santo, haciendo al padre y á la madre responsables de su inocencia y de su vida. Los padres son salvaguardias y protectores de sus hijos, no tiranos llenos de ferocidad.

(1) Platón: *De República*, dial. V, p. 236. (Fermín Didot.)

(2) Gaume: *Catecismo de perseverancia*, tomo IV, lec. 33.

**13.** La Religión de Jesucristo, como fuente caudalosa de la más eximia caridad, ha creado multitud de casas especiales, sin más objeto que cuidar, instruir, proteger y alimentar á los niños pequeñitos, como obra agradabilísima á los ojos del Señor, y á millares de almas amantes de la infancia ha dotado de la fortaleza necesaria para entregarse de lleno á tan penoso como grandioso ministerio.

Y nadie crea que estas afirmaciones son cosas imaginarias ó meras abstracciones, sino realidades consoladoras del orden espiritual, tan fecundas en beneficios sociales como poco estimadas y consideradas por algunos hombres de nuestros tiempos.

**14.** Con efecto: todo niño recién nacido y bautizado, es *hijo de Dios*; no hijo natural como el Verbo divino, pero sí *hijo adoptivo*, con adopción sobrenatural, donde Dios obra como generador, iluminando y renovando hasta lo íntimo de su ser. Y es tal la grandeza á que el bautizado se eleva, y tal la dignidad de que el Señor le reviste, que llega, según Santo Tomás, á *comunicar con él su propia naturaleza, por cierta participación de semejanza* (1). Mírese bien la utilidad individual y social del Bautismo, que tanto avalora y enaltece á los seres racionales, y no se eche en olvido que si el niño bautizado es hijo de Dios, queda por ende hecho su heredero, y por consiguiente con derecho á todas las grandezas y riquezas de la patria celestial.

¡Admirables prodigios! pero es lo cierto que no paran aquí las bondades divinas; porque el Bautismo, modelándonos á imagen del Hijo de Dios hecho hombre, nos incorpora á su humanidad sacrosanta y nos convierte en miembros vivos de ella, lo cual constituye el colmo de la grandeza bautismal y hace que los niños, á pesar de su debilidad nativa, sean sobre todo encarecimiento venerables. ¿Qué importa el rango que el niño ocupe en el mundo cuando es hijo de Dios, pertenencia de Cristo, templo del Espíritu Santo y heredero de la gloria eterna?

**15.** Ahora bien; estos niños tan soberanamente enriquecidos con los dones de Dios, y siendo de El tan amados, están como aguardando el momento en que la razón despierte para ejercitar la actividad intelectual en busca de su Dios, y la embelesante docilidad con que aceptan los profundos misterios de la religión, y el candor con que dirigen sus deseos al cielo, están como diciendo al

(1) *Necesse est quod salus Deus deificet communicando consortium suae naturae, per quamdam similitudinis participationem.* (*Summ. Theol.*, 2.<sup>a</sup> 3.<sup>ae</sup> q. 112, a. 1, corp.)

mundo entero: «He aquí el fruto magnífico del Bautismo, y una manifestación palpable de las virtudes ó hábitos infusos recibidos en él.»

Se dirá: dichos hábitos, y la gracia, y los dones, todo lo pierde el niño cuando peca gravemente; es verdad, pero siempre le queda el *carácter*, á manera de sello divino impreso en la fuente sagrada, y siempre el Bautismo le habilita para recibir los otros Sacramentos, para recobrar todos los bienes espirituales perdidos, y para acrecentarlos indefinidamente; de manera que el hombre, de Dios nacido en las aguas bautismales, en Dios crecerá, porque Dios está en él comunicándole su propia vida; y los hábitos santos que en el Bautismo recibió, ó que después recuperó, no pueden permanecer estériles, y tendrá fe en las verdades divinas, y esperanza de obtener la eterna felicidad, y amor al Sumo Bien, á Dios, y por agradecerle y obedecerle será buen hijo, buen padre, buen esposo, buen ciudadano, y jamás por su culpa será alterado el orden social. No haya miedo que se levante el anarquismo donde impere el espíritu cristiano. ¿Quieren los príncipes alejar de su reino los desórdenes sociales? Protéjase el cristianismo, y está hecho todo.

**16.** En suma, es razón averiguada, que los efectos del orden moral y social producidos por el Bautismo disminuyen en los pueblos á medida que disminuye la fe en este Sacramento; y cuando la degradación de los hombres llega al extremo de sustituirle por un registro civil ante un juez municipal, el *espíritu cristiano* desaparece, y ocupan su puesto las *costumbres paganas*, soñanda libertades que desbordan las pasiones, y precipitan á las masas populares en el *comunismo*, en el *anarquismo*, y, por decirlo de una vez, en el *salvajismo* más brutal y repugnante. He aquí los bienes de que somos deudores al primer Sacramento instituido por nuestro Señor Jesucristo, tanto en el orden moral como en el social.

## CAPÍTULO VII

### De las ceremonias del Bautismo.

#### 1. Importancia de las ceremonias del Bautismo — 2. Beneficios que proporcionan.

**D**ESPUÉS de haber declarado *lo que es* en sí el Bautismo, su *necesidad* y sus *efectos*, conviene añadir dos palabras sobre las ceremonias ó ritos con que se administra. ¿Y por qué?—El Angel de las escuelas (p. III, q. 66, a. 10) lo expresa, diciendo: «Primero, para excitar la devoción y reverencia de los fieles á este Sacramento.—Segundo, para instrucción de los fieles mismos; pues á los sencillos que no tienen estudios, es preciso enseñarlos por algunos signos sensibles.—Tercero, porque con las oraciones, bendiciones y otras cosas análogas se reprime la fuerza del demonio para impedir el efecto sacramental.» Y por esto es dogma de fe, según el Tridentino, que *el rito que usa la Iglesia en la administración solemne del Bautismo es sobremanera conveniente.* (Trid., Sess. de Sac., c. 3.)

**2.** Es decir, que las ceremonias establecidas por la Iglesia en el Bautismo solemne sirven á los fieles para comprender de una manera sensible los grandiosos efectos que ese Sacramento produce en nosotros, y las estrechas obligaciones que contraemos al recibirle. En la fuente bautismal las almas quedan *purificadas, vivificadas, iluminadas, santificadas*, y, en cuanto es posible, *deificadas*; pero como todo esto no se percibe con los ojos corporales, es por todo extremo conveniente que las ceremonias de la Iglesia, aunque nosean de esencia al Sacramento, se hagan con solemnidad y reverencia, para que los fieles queden impresionados y agradecidos al Señor por tan señalados beneficios; así como también es muy provechoso que entiendan el significado de cada una de dichas ceremonias, para que no sean cristianos de rutina y formen un concepto levanta-